

dias de la vida y del trabajo de todos los días.

De esta forma nos encontramos –sigue exponiendo Pellitero– perfectamente pertrechados para entrar en relación con el mundo, y poder así transformarlo como sal, luz, levadura. En los siguientes capítulos se ofrece una extensa y completa miscelánea donde se abordan las distintas cuestiones de la familia y la educación, la opción por los más necesitados, por los «niños, jóvenes, ancianos, enfermos», la situación actual del ecumenismo y de las distintas culturas y religiones (la libertad reli-

giosa se presenta ahí como una necesidad urgente en nuestra sociedad), la relación con el mundo de la comunicación, de la política y el quehacer diario del cristiano en una sociedad pluralista. Tenemos ante nosotros, pues, un amplio recorrido por los distintos temas que han surgido en este pontificado, con una lectura atenta a lo que el Papa ha hecho y dicho. Resulta de agradecer la sintonía con él, que le permite al autor descubrir verdaderamente el «hilo del pontificado».

Pablo BLANCO

---

**BENEDICTO XVI**, *Luz del mundo. El Papa, la Iglesia y los signos de los tiempos* (una conversación con Peter Seewald), Herder: Barcelona, 2010, 227 pp., 14 x 21,5, ISBN 978-84-254-2756-5.

El libro, publicado en España por la editorial Herder, recoge una entrevista del periodista alemán Peter Seewald con el Santo Padre Benedicto XVI en Castelgandolfo durante el verano de 2010. El libro-entrevista sigue, por tanto, la estela de otras publicaciones del mismo género: aquel *Informe sobre la fe* con preguntas del periodista italiano Vittorio Messori al entonces cardenal Ratzinger, el libro *Cruzando el umbral de la esperanza* del mismo periodista a Juan Pablo II o los dos libros basados en entrevistas de Peter Seewald al actual Papa, antes de su elección al pontificado: *La sal de la tierra* y *Dios y el mundo*.

La entrevista actual tiene un tono muy directo, incisivo, ágil; las respuestas en muchas ocasiones son cortas, rápidas, propias de un coloquio, aunque siempre con ese tono pausado y sereno de Benedicto XVI. Llama la atención lo elaborado de las preguntas del periodista (Peter Seewald tiene un gran prestigio profesional, un ya largo

conocimiento de la persona, de la labor pastoral y de la obra teológica de J. Ratzinger, y una especial cercanía al Papa que nace de su notoria amistad y de su declarada conversión). Las cuestiones están seleccionadas con esmero: aparecen los grandes temas de estos cinco años de pontificado (sin eludir lo polémico) y se aprecia el amplio background teológico del entrevistador y su cercanía a los problemas intelectuales y culturales de fondo que se debaten hoy en día, especialmente en el campo de lo que podríamos llamar «sociología de la religión».

El elenco de los temas que desfilan por la entrevista es amplio. Podríamos destacar algunos: el escándalo de los abusos que son una llamada a la humildad y la purificación siempre necesarias en la Iglesia y en el mundo; la crisis cultural de Occidente que, a partir de una idea de progreso técnico desligado de todo avance moral, empuja a la sociedad al borde de su propia destruc-

ción; los peligros ecológicos del planeta y la crisis económica global que ponen en entredicho la pretensión moderna del ejercicio de una libertad sin responsabilidad; la presencia en la cultura de un relativismo que ha empezado a quitarse la máscara de tolerancia y neutralidad para enseñar su verdadero rostro de dictadura agresiva y cada vez más explícitamente anticristiana.

Los problemas de la cultura actual son un reto para la Iglesia y su propio dinamismo interno, una llamada a la conversión y a la vida de la fe, un desafío para «sacar nuevamente a la luz la prioridad de Dios». El secularismo, el abandono y el olvido de Dios (concretamente en Europa), la tendencia cada vez mas acusada a configurar la vida sin contar con Dios, cuando no en franca oposición a los valores cristianos, pone en evidencia la necesidad de plantear, siempre de modo nuevo y vivo, la pregunta por Dios, poner en el centro de la existencia humana la cuestión esencial: el Dios vivo y personal que se nos da humanamente en Jesucristo, el Hijo Único de Dios que ha venido a este mundo para nuestra salvación, y que con su presencia da sentido y respuesta última a los anhelos del corazón humano.

De ahí que la Iglesia deba presentar una vez más la verdad sencilla de su mensaje divino, en un diálogo abierto con la Modernidad. En esta encrucijada de la humanidad, en la que se empieza a experimentar con fuerza lo que significa la «ausencia de Dios», la gran tarea frente a la cual nos encontramos es, en definitiva, la santidad: son los santos lo que hacen siempre presente a Cristo en el mundo.

La entrevista pasa por cuestiones de la vida de la Iglesia como el ecumenismo, el diálogo con el Islam, los viajes pastorales y su visión de algunos países, la polémica

mediática suscitada por el caso Williamson, la importancia de Santa María en la vida cristiana y la actualidad del mensaje de Fátima, la liturgia (que lejos de ser un «producto de bricolaje», es relación de la tierra con el cielo), la importancia de la predicación de los novísimos, etc. A veces el coloquio adquiere acentos personales, casi íntimos, como cuando el Papa describe sus sentimientos y oraciones al Señor en el momento de la elección o cuando afirma, consciente de sus limitaciones, que «he sido elegido... y hago lo que puedo».

Podríamos destacar cuatro aspectos que emergen con claridad a través de las páginas de este libro-entrevista: 1. La profundidad y la visión de conjunto que tiene la mente y el corazón del Pontífice. 2. La aceptación humilde del error, la responsabilidad de lo que resulta mejorable y la dificultad del reto del momento. 3. La tarea de enderezar todas las cuestiones a la fe, poniendo a Dios en el centro de la vida humana y de la cultura. 4. La presencia simultánea de un fuerte realismo ante la situación actual y de un gran optimismo en el renacer cristiano.

Sin duda se trata de un libro para un público amplio que da a conocer de manera sencilla, coloquial, pero seria y profunda a la vez, lo que el Papa tiene en su corazón como Vicario de Cristo en la tierra. El Santo Padre, líder espiritual indiscutible, a la cabeza de la Iglesia católica con sus 1.200 millones de fieles, aparece como un joven luchador (con sus 83 años), apasionado por Cristo, por la Iglesia y por toda la humanidad; un Papa que mantiene el rumbo de la barca de Pedro en medio de los vientos y las tempestades del momento actual.

José Manuel FIDALGO